

NOVENA

A LA

Bienaventurada Madre

JUANA DE LESTONAC

Fundadora de la Compañía
DE MARIA.

BEATIFICADA POR * * *
* * * EL SR. LEON XIII.

EN 23 DE SEPTIEMBRE DE 1900.

Escrita en cumplimiento de un voto
por

Gabino Chávez,
PRESBITERO.

X2167

J8

h3

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

p. de Manriquez. = Irapuato.
1900.

245

BX2167

.J8

Ch3

002245

NOVENA

A LA

Bienaventurada Madre

JUANA DE LESTONAC

Fundadora de la Compañía de María.

BEATIFICADA POR EL SR. LEON XIII

EN 23 DE SEPTIEMBRE DE 1900.

Escrita en cumplimiento de un voto,

por

Gabino Chávez,

PRESBITERO.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Tip. de Manriquez. —Irapuato.

1900.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

39680



1080016335



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Por la señal de la santa cruz.

Ÿ. Señor abrirás mis labios
R. Y mi boca anunciará tu alabanza;
Ÿ. Oh Dios entiende en mi ayuda,
R. Apresúrate Señor á socorrerme.
Ÿ. Gloria al Padre etc.

ACTO DE CONTRICION.

Dulce Jesús, amable Redentor mio, que toda mi vida me has rodeado de beneficios, y colmado de favores, ¡cuán ingrato he sido para corresponderte, cuán tardo para amarte, y cuán osado para afligirte y ofenderte! Mil veces he herido tu divino Corazón con el dardo del pecado, y solo una paciencia infinita como la tuya puede haberme sufrido sin castigarme como he merecido.

Perdóname pues, benignísimo Salvador mio. crea en mi un corazón limpio para que te mire, y te conozca y te ame; y renueva en mis entrañas un

002245

espíritu de rectitud para que no me deje torcer los caminos. No me apartes de tu divina presencia, no retires de mí tu Santo Espíritu, para que llenándome de temor y de fortaleza, sepa resistir todas las tentaciones, huir las dañosas ocasiones, y librarme en lo de adelante de todo pecado, á fin de poder llegar algun día á la bienaventuranza de la gloria. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Oh bienaventurada Madre, que ardiendo en el amor del Señor, y encendida en el celo del bien de las almas, no descansabas pidiendo con instancia, el remedio de tantos males y llenándote de dolor á la vista de los estragos de la heregía, que arrebatava tantas almas, como el Señor te lo hizo ver representándote el infierno, y las jóvenes que en medio de las diversiones y los placeres se iban acercando á caer en él. Tu fuiste llamada por Dios á oponer un gran remedio á tantos males, fundando una orden religiosa

que tuviese por fin el educar é instruir á las jóvenes que viven en medio del mundo, enseñándoles nuestra santa religión y afirmándolas en la fe para libertarlas de las seducciones del siglo y de las tentaciones del demonio. Alcanza ¡oh Madre! para nosotras que somos tus hijas, el celo de las almas que nos haga trabajar con constancia por salvarlas, la paciencia que nos lleve á sufrirlas con todas sus faltas, imperfecciones é ingratitudes, el espíritu de fé para no ver en ellas sus bajezas y sus culpas, sino la sangre del Señor que las baña, y la preciosidad de sus almas, con esa misma preciosa sangre redimidas. Alcánzanos un ardiente amor á Jesucristo, que nos haga aceptables todos los trabajos y dulces todas las amarguras de la vida, para que cumpliendo con fervor todas nuestras obligaciones y perseverando, con la divina gracia hasta el fin, merezcamos un día el ir á concerte, á acompañarte y á cantar contigo las eternas alabanzas al Señor en el cielo. Amén.

Cinco Aves Marías en la forma que sigue:

Oh Bienaventurada Madre, por tu ardiente caridad, alcánzanos el saber amar á Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma.

Ave María.

Oh Bienaventurada Madre, por tu perfecta obediencia, alcánzanos el saber renunciar á nuestra propia voluntad y obedecer á Jesucristo en persona de nuesros superiores.

Ave María.

Oh Bienaventurada Madre, por tu perfecto desasimiento de todas las cosas, alcánzanos la pobreza de cuerpo y de espíritu que nos haga bienaventuradas.

Ave María.

Oh Bienaventurada Madre por tu grande pureza, alcánzanos la cumplida guarda de la castidad de nuestro estado.

Ave María.

Oh Bienaventurada Madre, por la tierna y paciente caridad que á tus

hijas siempre tuviste, sufriendo grandes trabajos con tanta paciencia, alcánzanos la caridad fraterna, para que amándonos las unas á las otras, more Jesucristo contento en nuestra compañía.

Ave María.

PRIMER DIA. ORACION.

Cuán temprano quiso el Señor protejerte y guardarte de los enemigos, amada Madre! Ten endo en tu casa, y en lo mas allegado el mayor enemigo, pues trataban de arrebatararte con la fé, el mas rico de los tesoros, una providencia especial te libertó de las seducciones maternas, y te conservó intacta la fé católica y el conocimiento de Dios. Haz que tus hijas, ya que tenemos la gloria de profesar la verdadera fé, sepamos vivir de ella como los justos, viendo con la fé al Señor en persona de los superiores, y á las jóvenes que nos ha confiado, como á almas rescatadas con la preciosa sangre, y que hemos sido llamadas á sal-

varlas, infundiéndoles los conocimientos de la fé y el santo temor de Dios: que teniéndolo siempre presentes las amenazas y las promesas, los misterios y las enseñanzas de nuestra fé, vivamos como ella nos ordena, amando á Dios y haciendo el bien á nuestro prójimo, para que perseverando hasta el fin merezcamos ser salvos. Amén.

SEGUNDO DIA. ORACION.

Oh bienaventurada Madre, que instruida en la escuela de la oración, aprendiste á obedecer de la manera mas perfecta, causando admiración en el primer monasterio donde estuviste, por la sencillez y prontitud de tu obediencia, tanto mas notable cuanto que estabas acostumbrada á mandar y gobernar y á ser obedecida; alcázame, Madre mía el espíritu de verdadera obediencia; para que mire á Jesucristo en persona de mis superiores, y no solamente obedezca en lo exterior, normando mis acciones con sus mandatos, sino que sepa también sujetar

mi voluntad, queriendo gustosa lo que mande la obediencia, y sujetando enteramente mi juicio al de los superiores, para que muerta á mi propia voluntad, no tenga otro querer ó no querer, sino lo que la obediencia quiera ó no quiera, á fin que de este modo, imitando al celestial Esposo, que por nosotros se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, merezca ser exaltada á la sublimidad de la gloria. Amén.

TERCER DIA. ORACION.

En todos los estados por donde quiso el Señor que pasaras, de hija, de esposa y de madre, y de religiosa y fundadora, grande fué siempre y esmerada tu pureza, oh Bienaventurada Madre mía! En el mundo derramabas con tu modestia en las calles, y tu recogimiento en el templo, el buen olor de Jesucristo; nunca las malas lenguas se atrevieron á ofuzcar ni en lo mas mínimo tu honor y reputación, y transplantada al claustro, allí en el jardín cerrado del Esposo, resplandeció con

mayor brillo la flor de tu pureza. La mortificación de los sentidos era como las espinas que rodeaban y defendían esa blanca azucena, y el Señor que apacienta entre los lirios, gustaba de estar en tu compañía, y en la de tus hijas que á tu ejemplo cultivaban esa flor delicada. Alcánzame oh Madre mía la pureza del cuerpo, la del alma, la del corazón, para que resistiendo las tentaciones del demonio y las insolencias de la carne, merezca en esta vida la dulce compañía del Esposo de las vírgenes, y pueda ir á seguirle con ellas en la otra por donde quiera que fuere, y á entonar el cántico que solo las santas vírgenes le cantan por los siglos de los siglos. Amén.

CUARTO DIA. ORACION.

Grande fué el despego que tuviste de todas las cosas criadas, oh Bienaventurada Madre, y aunque nacida en la opulencia y criada en el regalo de las riquezas, siempre fuiste pobre de espíritu, gastándolas en buenas

obras. Mas cuando los gastos del primer monasterio consumieron todos los recursos, ¡cuántas veces la mas grande pobreza vino á probarte, no teniendo, algunas, ni los necesarios alimentos para tus hijas! Pero tu confianza en Dios era maravillosa; les decías que él que dá de comer á las aves del cielo y á los polluelos de los cuervos, no había de faltar á unas almas que le amaban y servían; y el Señor recompensaba tu fé con socorros inesperados que no podían venir sino de su providencia. De este modo dabas á tus hijas el ejemplo de ese total abandono en las manos de Dios, que tanto agrada á su Majestad, y tanto santifica á las almas haciéndolas vivir en suma paz, sin mas solicitud ni otro cuidado que el de servirle cumpliendo con todas las reglas y obligaciones de su estado.

Ruega al Señor por nosotras, oh Bienaventurada Madre! para que poniendo enteramente en su divina providencia nuestra esperanza, nada nos turbe ni nada nos espante, sino que en dulce paz le amemos y sirvamos, para gozarle despues, en la paz imperturbable de su reino celestial. Amén.

QUINTO DIA ORACION.

“La paciencia nos es necesaria para alcanzar las divinas promesas, (1) nos dicen los libros santos, y es la virtud que á todas horas, y en todas circunstancias habemos menester. Y tú nos dejaste también de ella oh Madre nuestra, los mas preciosos ejemplos. Atacada por las lenguas al principio de la fundación, conspirando en contra tuya aun las personas de tu misma familia; abandonada por la inconstancia de cinco de tus primeras compañeras; después levantada nueva tempestad por el cambio de habitación, y últimamente amenazada de ruina por quererla reunir con otra mas antigua, nada de esto hacía vacilar tu constancia; respondías con el silencio á las murmuraciones y calumnias; mirabas las persecuciones como pruebas que Dios envía para fortalecer sus obras, y oponías una invencible paciencia á todas las

(1) Hebr. x. 36.

contradicciones y las penas, enseñando á tus hijas que “por muchas tribulaciones conviene entrar al reino de Dios.” (1) Enséñanos también á nosotras el saber padecer sin perder la paz y la alegría, el gloriarnos como los santos en las mismas tribulaciones, y el no buscar para salvarnos otro camino que el de la cruz que nos trazó el soberano Maestro, á fin de que acompañándole en las tribulaciones, y subiéndolo con El al Calvario, le acompañemos igualmente en las consolaciones y subamos con El llenas de gozo al eterno Tabor de la gloria. Amén.

SEXTO DIA ORACION.

Sabiendo que para ser hostia agradable al Señor, santa y perfecta, es necesario mortificar á la carne con todas sus concupiscencias, y que el llevar las señales de las llagas de Nuestro Señor Jesucristo en el cuerpo como el Apóstol, es ser verdadero discípulo de un Dios crucificado, nun-

(1) Act. XIV. 21.

ca descendaste el ejercicio de la mortificación y penitencia: léjos del fuego en los rigores del invierno, llevando corsées de agudas puntas y otros ásperos cilicios, todavía querias tomar cada día la diciplina, y dar á tus hijas el ejemplo de las asperezas voluntarias, aunque en la Orden no hubiera cúmulo de ellas, porque una salud debilitada haría imposible la enseñanza, principalísimo fin del instituto. Píde para nosotros al Señor, oh Bienaventurada Madre, que sepamos domar este enemigo de la carne que tanto codicia contra el espíritu, que nos hace pesado el trabajo, dificultoso el silencio, disipada la oración y dura la obediencia: que siempre llevando en nuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo, merezcamos después el resucitar configurados con su claridad, y entrar á aquella patria feliz donde no habrá más llanto, ni tristeza, ni dolor ni trabajo alguno, sino que todo será gozo y descanso, y paz eternamente. Amén.

SEPTIMO DIA ORACION.

“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (1) dijo el Cordero divino, y entre tantas divinas virtudes á que pudo exhortarnos siguiendo su ejemplo, solo quiso enseñarnos la mansedumbre y la humildad, porque siendo humildes tendremos al mismo tiempo las demás virtudes, que en la humildad tienen su raíz y su sustento. Y por eso amaste tú tanto á esta virtud, oh Bienaventurada Madre! jamás recordabas tu honroso linaje, ni tu noble nacimiento, ni lo encumbrado de tu casa y familia, vivias en medio de tus hijas como la mas humilde de ellas, hacías con gusto los oficios mas bajos de la casa, como si hubiese sido esa siempre tu ocupación; sufriste imperturbable la inconstancia de algunas de tus primeras hijas, recibéndolas á su vuelta como al hijo pródigo su padre; sufriste con admirable silencio las persecuciones y

(1) Math. XI. 29.

las injurias, y callaste ante repreciones no muy justificadas de los superiores, dando á tus hijas el ejemplo de la humildad en medio de la grandeza, que es al decir de San. Bernardo, el grado de la humildad mas costoso y mas laudable; en fin, aun pretendiste el resignar el cargo de superiora general que con tanta prudencia desempeñabas creyendo á otras mas capaces, y conceptuándote inepta para el gobierno. Alcánzanos oh Madre! la humildad verdadera, la que está dentro del corazón y nos hace dulces y afebles con nuestras hermanas, la que oyé con gusto las repreciones, y juzga bien siempre de todos, y de nada se queja, porque vé y conoce que aun merece mucho más de lo que sufre; aquella que consiste más en las obras que en las palabras; aquella que Jesucristo ensalza en la primera bienaventuranza, y que haciéndonos pobres de espíritu en la tierra, nos promete con seguridad el reino de los cielos. Amén.

OCTAVO DIA. ORACION.

La paz sea con vosotros, decía el Salvador resucitado saludando á sus discípulos; la paz os dejo, la paz que es mía os doy; (1) porque la paz comprende todos los bienes, es fruto del Espíritu Santo y la anteceden el gozo espiritual y la caridad. Y como "el lugar del Señor se hizo en la paz," (2) conforme á los Libros Santos, por eso tu alma, en la que Dios habitaba continuamente, había sido fundada en la profundidad de aquella paz que "supera todo sentido." (3) Las grandes vicisitudes de tu vida, pasando por varios estados, gobernando la familia natural y después las espirituales, luchando en las fundaciones con tantos obstáculos, tratando con tan diversas clases de personas, sufriendo la defeción de las primeras compañeras, oyendo y obedeciendo pareceres opuestos de los directores; nada de ello era capaz de conmovier la

(1) Joan. XIV. 27.

(2) Psalm. LXXV. 3.

(3) Phillip. IV. 7.

tranquilidad de tu espíritu, ni llegaba á perturbar esa paz profunda de tu alma, que dimanaba de tu perfecta conformidad con el divino beneplácito. Y esa paz y esa confianza, ponían á menudo en tus labios aquellas palabras que decía Jesucristo: “Confía, oh hija.” (1) Con esas palabras consolabas á las almas afligidas, alentabas á las flacas, fortalecías á las tentadas; y á una religiosa á quién la meditación de los novísimos había impresionado terriblemente, hasta correr desatinada dando gritos pavorosos, no hiciste más que llamarla y decirle: “confie oh hija,” para calmar al punto la tempestad, y voíver á aquella alma la tranquilidad y la paz. Alcánzame, Madre mía, esa confianza amorosa en el Señor, esa quietud imperturbable del espíritu, para que no se ausente de mi alma el Señor, que “no se encuentra en la conmoción” (2) de un espíritu turbulento y agitado. Y así, fundando en la paz nuestra vida, saldremos en paz de ella, y pasaremos al lugar de la luz y de la paz eterna. Amén.

(1) Math. IX. 2. 2. 2; (2) 3. Reg XIX. 11.

ULTIMO DIA ORACION.

Como el divino Salvador, podías tú decir, oh Bienaventurada Madre: “el celo de tu casa me ha devorado.” (1) Los estragos de la herejía llenaban de dolor tu corazón, y te inflamaban en vehementes deseos de socorrer á las almas. Mirabas á las jóvenes ser presa del error, y perder tristemente su fé en las escuelas de los calvinistas, y quisieras con el alma y la vida salvarlas del precipicio é impedirles la caída en el abismo. Jamás olvidabas la visión que á tu salida del monasterio tuviste, en la que Dios te hizo mirar las llamas del abismo, y multitud de jóvenes marchando hácia él entre danzas y regocijos. Y porque al mismo tiempo te dió á entender cómo estabas destinada á libertarlas impartiendoles tu auxilio, por eso quisiste fundar la Compañía de María, en la que tus hijas, como soldados valerosos, con las armas de la fé, de la paciencia y la doc-

(1) Psalmo. LXVIII. 10

trina, peleasen contra el demonio deseoso de conquistar á las jóvenes para su reino tenebroso, por medio de la herejía. Y tus deseos se cumplieron, y tu obra se realizó en medio de grandes dificultades, y aprobada por el Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, comenzó á extenderse y á dar copiosos frutos de preservación y de fé Mas, pues á tu familia, aunque indignas, pertenecemos, y como tú, y á tu imitación, nos ocupamos en la cristiana educación de las jóvenes, comunícenos, ¡oh Bienaventurada Madre! tu espíritu y tu celo, para que no miremos en las pobres criaturas sus groseros defectos, su desaplicación y su inconstancia; sino sólo el precio de sus almas bañadas en la sangre de Jesucristo, y sepamos corregirlas y reprenderlas y suplicarles, como dice el Apóstol, (1) en toda paciencia y doctrina, para que inculcando en sus corazones el santo temor de Dios, y guiadas por el camino de los mandamientos de la divina ley, ellas y nosotras podamos alcanzar algún día la corona de los que legítimamente combaten. Amén.

(1) 2. Timoth. IV. 2.

Gosos de la Bienaventurada.

¡Oh celosa fundadora
Juana Bienaventurada!
Alcánzame Madre amada,
La merced que pido ahora.

Tu misma madre, cegada,
Siendo tú niña, quería
Enredarte en la herejía
En que ella estaba enredada;
Mas la gracia auxiliadora
Hizo fueses libertada:

Alcánzame oh Madre.....

En vano sus seducciones
Con dulzura en tí ensallaba
Cuando á porfía te insinuaba
De Calvino las lecciones;
De tí echabas sin demora
Doctrina tan depravada:

Alcánzame oh madre.....

Sólo á Dios servir deseando
Anhelabas ser su esposa;
Mas tu padre te desposa
Tu gusto no consultando;
Esposa, madre y señora,
Dios te hizo santificada:

Alcánzame oh madre.....

El peligro en que te hallaras
Y otras jóvenes corrían,
Muchas veces te movían
A que un remedio buscaras;
Y ese celo te devora
Y te trae siempre ocupada:

Alcánzame oh madre.....

La carne y sangre pisando,
A un monasterio ingresaste,
Y grande ejemplo dejaste,
Mas al rigor enfermado;
Aun no sonaba tu hora
Más fuiste allí aleccionada:

Alcánzame oh madre.....

Al fin, con grandes fatigas
Lágrimas, penas y engaños,
Después de mil desengaños
Fuerza es que tu obra prosigas;
Al Papa tu voz implora
Y tu obra quedó aprobada:

Alcánzame oh madre.....

Yá á tu alrededor apiñas
Mil almas que peligraban,
Y en tu enseñanza encontraban
La firme fé aquellas niñas:
Y eres tú su salvadora,
De aquella secta malvada:

Alcánzame oh madre.....

Hoy tus hijas te pedimos
Por el celo que abrigaste,
Ciencia y paciencia que baste
Para las almas que instruimos;
Sé tú nuestra intercesora,
En la patria suspirada:

Alcánzame oh madre.....

¡Oh mi grande protectora
En el cielo ya premiada
Alcánzame Madre amada
La merced que pido ahora!



**OTROS REZOS
DEL MISMO AUTOR.**



Novena del Niño milagroso de Praga. (Traducción.)

Novena del Sagrado Corazón de Jesús.

Novena de Nuestra Señora de Guadalupe.

Novena de Nuestra Señora del Refugio.

Novena de Nuestra Señora de Pompeya. (Traducción.)

Novena de San Bartolomé Apostol.

Novena de Santa Teresa de Jesús.

Novena de la Beata Virgen Liduvina.

Ejercicio de las Insignias del Sagrado Corazón de Jesús.

Triduo al Niño Milagroso de Praga.

Triduo al Señor del Perdón.

Triduo á Nuestra Señora de Lourdes.

Triduo á San Francisco Javier.

Día ocho á la Purísima Concepción.

Día diez y nueve á Señor San José.

Día trece á San Antonio de Padua.

